

LECCIÓN ONCE

EJEMPLOS DEL PASADO QUE MOTIVAN

(11:1-40)

LA NATURALEZA DE LA FE (11:1-3)

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos. Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía.

Con la cita que hace de Habacuc al final del capítulo 10, el autor de esta carta introduce el tema de la fe: la calidad de relación que Dios requería de los cristianos hebreos para prevalecer sobre las tentaciones a que se enfrentaban; y en el once continúa con una definición de la fe, la cual se relaciona con las circunstancias de la vida cristiana en general.

La fe es la “certeza”(darle sustancia a algo) de cosas esperadas, y la convicción (prueba indudable de la existencia) de cosas no vistas. El pensamiento que abarca todo el libro es que, el mundo de los cinco sentidos es transitorio, mientras que la verdadera realidad se basa en el mundo invisible. La fe es el medio por el cual el cristiano puede entender, mientras vive en el cuerpo, el reino invisible del espíritu y asirse al cumplimiento futuro de las promesas de Dios.

Según el escritor de Hebreos, la fe tiene dos direcciones: va de nosotros a Dios y viene de Dios a nosotros. Como los patriarcas de la antigüedad, miramos hacia Dios, más allá de lo visible; y de la misma manera, por fe somos aceptados por Dios y puestos a Su cuidado.

Debe señalarse cuidadosamente que el autor de esta carta no sugiere que la fe inventa los mundos invisibles prometidos; pues éstos existen independientemente de la fe de cualquier persona. La fe, sin embargo, da sustancia a estos mundos no vistos, y permite que el creyente los experimente. En otras palabras, aunque la experiencia de la fe no siempre se puede comprender a la luz de la razón o de los sentidos físicos, sí es un conocimiento

genuino la comprensión de la realidad espiritual; lo cual significa que es como un sexto sentido del cristiano. La fe es, aparte de sostener al individuo cuando el conocimiento falla, algo que frecuentemente desafía al llamado entendimiento humano. La fe es realmente superior, en percepción, a los cinco sentidos. Por los sentidos percibimos solamente el mundo físico de la razón, y por la fe entendemos y experimentamos la eterna verdad de Dios.

La historia del pueblo de Dios provee evidencia suficiente de la verdadera naturaleza de la fe. Antes que el escritor cite algunos ejemplos, incluye la acción de Dios que precede a la historia: “la creación del mundo”. Sin fe el origen del mundo queda en el misterio; mas con fe percibimos que el mundo visible fue hecho por la palabra de Dios (ver lección uno).

LOS TESTIGOS DE LA FE (11:4-40)

Por la fe Abel ofreció más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella. Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan. Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe. Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber adónde iba. Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios. Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido. Por lo cual también de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar. Conforme a la fe murieron todos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.

Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria; pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver. Pero anhelaban una mejor, esto es celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad. Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía a su unigénito, habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia; pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir. Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras. Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón. Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos. Por la fe Moisés, cuando nació fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey. Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón, escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón. Por la fe dejó Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible. Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos. Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados. Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días. Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz.

¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas; que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones, apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros. Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección. Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles. Fueron

apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra. Y todos estos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.

Abel encabeza la larga lista de los héroes del pasado, los cuales vivieron por la fe, (ver Génesis 4:2-7). Hay algunas sugerencias de porqué el sacrificio de Abel fue aceptado, mientras que el de su hermano no. Unos dicen que el sacrificio de Abel fue una ofrenda de sangre, y la de Caín del fruto de la tierra. Se piensa que la ofrenda de Abel fue un diezmo, mientras que la de Caín no lo fue. Cualquier explicación que se exponga para aclarar la aceptación del sacrificio de uno y el rechazo de la ofrenda del otro puede resumirse en las palabras del autor del libro, que Abel ofreció con fe. Por su fe fue justo, y por medio de ella, él sigue testificando siglos después de su muerte.

Enoc, el segundo ejemplo de una fe en acción, no experimentó la muerte sino fue traspuesto por Dios, (Génesis 5:21-24). Algunos sugieren que Enoc, a pesar de vivir en medio de una generación visiblemente perversa e inicua, anduvo con el Dios invisible, y finalmente fue traspuesto por Dios. No hay duda de que su fe agradó a Dios. A propósito, sin fe nadie puede agradar a Dios. Y para que cualquiera pueda ser recibido por Dios, tiene que creer que Él existe y que bendecirá a los que Le buscan.

Noé, respondiendo a un decreto divino respecto a las cosas invisibles, obedeció a Dios y construyó el arca. Al hacerlo salvó a su familia, y por su fe se hizo heredero de la justicia; condenando al mundo incrédulo y desobediente de su tiempo. Su experiencia dio amplio testimonio al axioma de "La presencia de la luz constituye un juicio para la oscuridad que le rodea".

La lista estaría incompleta sin Abrahán. Por su confianza puesta en Dios dejó su patria y salió a la tierra desconocida y extraña de Canaán, la cual el Padre celestial le dijo que la recibiría como herencia. Cuando arribó a Canaán, moró pacientemente en tiendas y vagó de lugar en lugar con su familia sin quejarse, porque miraba con fe la ciudad invisible, celestial y eterna, "cuyo arquitecto y

constructor es Dios.” A causa de esta confianza en la promesa de Dios, Abrahán y Sara desafiaron las leyes de la naturaleza y tuvieron un hijo cuando ya eran muy viejos para lograrlo. Así, de un hombre casi muerto, en cuanto a que ya no podía tener hijos, salieron descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y la arena del mar.

Hay dos características en la vida de Abrahán que se manifestaron también en otros grandes hombres descritos en este capítulo. (1) Muchas veces se manifestaba en oposición a la razón. Por fe, Abrahán respondió al llamado de Dios, y tomó la decisión ilógica de salir “sin saber adónde iba.” Contrario a la evidencia científica, Abrahán confió en que Dios le daría un hijo, aun cuando él y su esposa ya habían pasado la época de reproducirse. Como el autor de Hebreos dice más adelante, Abrahán mostró la misma “absurda” confianza en Dios, cuando se le pidió que sacrificara a su hijo. (2) El resultado de la fe de Abrahán fue siempre la obediencia. Por fe obedeció, salió, vivió, buscó una ciudad y se apegó a los más exigentes requerimientos de Dios.

La mayoría de la gente trata de explicar la clase de conducta que llevan, respaldada por las circunstancias que les rodean, muy a lo contrario a uno de los misterios de la fe cristiana, que es la que libra al individuo del deseo de conformarse a este mundo (Romanos 12:2), y frecuentemente lo insta a comportarse de una manera contraria a la lógica que el mundo dicta. No debe extrañarnos, pues, que Pablo diga que “somos insensatos por amor de Cristo” (1ª a Corintios 4:10). Una fe como la de Abrahán motivará al individuo a apegarse a Dios y a actuar conforme a Su voluntad. Si no hay respuesta a los mandamientos, la fe es vana. Incredulidad y desobediencia son, prácticamente, sinónimos; provienen de la misma raíz. Cuando Dios ordena algo es para que el hombre de fe obedezca. Rehusarse a obedecer es ateísmo puro.

Todos estos ejemplos de fe murieron mucho antes de que las promesas de Dios fueran cumplidas en Cristo; pero las percibieron “de lejos” y las “saludaron” con gozo. Además, sin tener una posición segura en la Tierra, y habiendo recibido un llamamiento divino a una herencia espiritual, ellos confesaron ser extranjeros y peregrinos en este mundo, y estaban buscando un hogar permanente pero Canaán no era su meta; ni lo era Ur, hogar anterior de Abrahán y su familia. Si estos lugares hubieran sido el

hogar que buscaban, les hubiera sido fácil regresar a ellos. Su corazón estaba puesto en una ciudad celestial invisible cuyo constructor era Dios. Precisamente porque creyeron a la palabra de Dios y mostraron fe, Él “no se avergüenza de llamarse Dios de ellos”; pues Él fue conocido como “el Dios de Abrahán, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob” (Éxodo 3:6). Y todos Sus hijos pueden recibir el gran galardón que Dios tiene preparado.

Reanudando la descripción de la fe de Abrahán, el escritor de Hebreos pone énfasis en el mayor ejemplo de confianza de parte del patriarca en las promesas de Dios: *Estuvo dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac, solamente porque Dios se lo pidió*. Aunque era indudable el hecho de que la promesa de Dios a Abrahán, de una generación sin número, se cumpliría en Isaac, Abrahán estuvo dispuesto a sacrificar al hijo de la promesa; creyendo que si su hijo moría, Dios lo levantaría de los muertos para cumplir Su promesa. Génesis 22:5 hace patente que Abrahán esperaba regresar con Isaac de la montaña del sacrificio. Según el escritor de Hebreos, por medio de la fe de Abrahán, esta experiencia fue un tipo de resurrección de muertos. Algunos ven en ello un símbolo de la resurrección de Jesús (ver Juan 8:56).

Con la misma confianza en Dios y Sus promesas, Isaac bendijo a sus hijos Jacob y Esaú tocante a las cosas invisibles del futuro (Génesis 27:1-40). Cuando Isaac supo que lo habían engañado para obtener la bendición de Esaú para Jacob, manifestó una fe firme en la providencia de Dios, y rehusó retractar su bendición de Jacob, y dio a Esaú una bendición menor.

Cuando Jacob estaba viejo y casi para morir, manifestó al igual que su padre una fe firme, pues mientras estaba apoyado en el bordón, debido a su débil condición, bendijo a sus nietos. Por razones distintas a las de su padre, Jacob pronunció también una mayor bendición sobre su nieto menor, Efraín; y una menor sobre el nieto mayor, Manasés. En ambos casos los patriarcas bendijeron a sus hijos, con la fe puesta en Dios, “respecto a cosas venideras”.

José, al igual que sus padres antes que él, demostró una fe maravillosa en el cumplimiento de las promesas que Dios había hecho a Abrahán; pues antes de morir, cuando los israelitas no estaban oprimidos aún por los faraones egipcios, hizo arreglos para que cuando el pueblo regresara a Canaán, bajo la dirección de Moisés, llevaran su cuerpo con ellos. Cuatrocientos años después, el cuerpo de José fue sacado de la tierra de Egipto, tal

como lo encargó, y por órdenes de Josué fue puesto en una sepultura en Siquem (Éxodo 13:19; Josué 24:32).

En su registro de los personajes de fe del Antiguo Testamento, el autor llega hasta el mediador de la ley, Moisés. Pero la fe de Moisés fue precedida por la fe de sus padres, Amram y Jocabed. Éstos, quizá reconociendo que Dios había destinado a su hijo para guiar a Su pueblo, desafiaron el decreto del faraón, de que todo varón nacido de los israelitas fuera muerto, y lo escondieron por tres meses (Éxodo 2:1, 2).

La hija del faraón encontró a Moisés en el lugar donde la madre de éste lo había escondido, a la orilla del Nilo; y lo crió como si fuera su hijo en la corte real. Moisés renunció más tarde a la corte egipcia, a las comodidades, a un futuro prometedor, etc., y se identificó con sus hermanos, los despreciados y humillados israelitas (Éxodo 2:3-15). Así fue como Moisés prefirió compartir los sufrimientos de sus paisanos en vez de gozar de los placeres, privilegios y prestigios temporales, los cuales él consideró deshonorosos. Afirmó que el “vituperio de Cristo” era más valioso para él que las riquezas de Egipto. Con el *vituperio de Cristo* puede referirse a la identificación de Cristo con las experiencias de Su pueblo en los tiempos del A. T. También puede indicar que Moisés sufrió el vituperio mientras fijaba su mirada de fe hacia la venida de Cristo, o puede referirse al vituperio que Jesús iba a sufrir cuando viniera a la Tierra (ver Salmo 69:9; 1ª a Corintios 10:4).

De cualquier manera, Moisés estaba viendo más allá de lo visible, a lo invisible; más allá del presente, al futuro; a un galardón mayor que el que Egipto podía ofrecerle. Es irónico y providencial que, además del galardón que buscó y recibió de su Hacedor, Moisés experimentó también mayor fama y gloria terrenal, cosas que jamás habría alcanzado en la corte del faraón. En la vida de Moisés hay una gran lección para todo hijo de Dios que esté pensando buscar el placer temporal, terrenal, en vez del galardón futuro según los mandamientos de Dios y las condiciones para el reino.

Aunque Moisés huyó a Madián después de haber matado al egipcio que estaba maltratando a un israelita, el escritor de Hebreos no dice que salió por miedo al faraón sino por fe en Dios. Quizá reconoció que todavía no era el tiempo apropiado para que Dios rescatara a Su pueblo. La reacción de dos hebreos, que peleaban y Moisés trató de pacificarlos, respalda esta idea

(ver Éxodo 2:13, 14). De todos modos, Moisés salió de Egipto porque miraba por fe más allá del rey de Egipto, y se aferraba con seguridad y certeza al Rey invisible del Cielo y la Tierra.

Con este mismo espíritu, Moisés instituyó la Pascua. Instruyó al pueblo para que embarrara la sangre del cordero en los dinteles de las puertas de sus casas, esa última noche en Egipto. El ángel del juicio pasaría de largo mientras traía la muerte sobre los primogénitos de hombres y de bestias en Egipto. Su fe en el poder salvador de la sangre del cordero salvó a los primogénitos de Israel del ángel destructor. Así mismo por nuestra fe en Cristo, el Cordero de Dios, del cual era tipo la Pascua (Juan 19:36; 1^a a Corintios 5:7, 8), somos librados del poder destructor de la muerte.

Aunque la experiencia del mar Rojo, narrada en Éxodo, se ve caracterizada por la incredulidad de parte del pueblo de Dios, el autor de Hebreos la selecciona como un ejemplo de fe. Tal vez quiere poner más énfasis en la fe de Moisés, o tal vez que el pueblo tenía que demostrar más fe para avanzar cuando Moisés diera la orden. Los egipcios perecieron al dar el mismo paso, pues era contrario a la palabra de Dios y no como un acto de fe en Él (ver Éxodo 14).

Es interesante notar que al seleccionar eventos de la historia de Israel para usarlos como ejemplos de fe, el escritor evita mencionar la vagancia del pueblo en el desierto; y es natural, puesto que el autor ya se ha referido muchas veces a la incredulidad de los judíos durante su estancia en el desierto.

Una cosa que el autor del libro menciona es la captura de Jericó, la primera ciudad de la tierra prometida en caer, como parte de los grandes actos de fe. Los muros de la ciudad cayeron después de que Josué y los israelitas siguieron al pie de la letra las indicaciones específicas y detalladas de Dios. Se les ordenó que marcharan alrededor de la ciudad, una vez al día por siete días guiados por siete sacerdotes, llevando sus trompetas y seguidos del arca del pacto. Este procedimiento debería repetirse por siete veces al séptimo día; y concluyendo con un largo tocar de trompetas y un gran grito de toda la gente (Josué 6:1-21).

De tal destrucción los únicos salvos fueron una ramera llamada Rahab y su familia; pues ella, creyendo en el poder y la providencia de Dios y confiando que Su pueblo la salvaría, escondió con resultados positivos a dos hombres que Josué había enviado a espiar a Jericó, y ella misma se encargó de que estos hombres

escaparan felizmente, después de que su presencia se hizo notar en Jericó (Josué 2; 6:22-25). Rahab es mencionada en otro lugar de la Escritura como una antepasada de Jesús (Mateo 1:5), y como un ejemplo de justicia por medio de las obras (Santiago 2:25).

Después de mencionar a Rahab, el escritor del libro concluye su descripción de los hombres y los actos de fe de la historia de Israel con una enumeración somera de hombres y actos de fe de las épocas de los jueces, los reyes y los profetas.

Es interesante notar que de los seis hombres mencionados por parejas: Gedeón y Barac, Sansón y Jefté, David y Samuel; los segundos, históricamente hablando, son los primeros en la lista. Los que “conquistaron reinos” serían sin duda, Gedeón, conquistador de los madianitas (Jueces 7); Barac, de los cananitas (Jueces 4); Sansón, de los filisteos (Jueces 14-16); Jefté, de los amonitas (Jueces 11); David, de los filisteos y otros pueblos (2° de Samuel 5-21). Estos líderes que administraron recta y justamente recibieron las bendiciones que Dios les había prometido.

Sansón, David y Daniel “taparon bocas de leones”, (Jueces 14:5, 6; 1° de Samuel 17:34, 35; Daniel 6:16-23). De los que “apagaron fuegos impetuosos” no hay ejemplo más impresionante que el de los amigos de Daniel: Sadrac, Mesac y Abed-nego, quienes escaparon del horno de fuego de Nabucodonosor (Daniel 3).

Los que “evitaron filo de espada” serían, entre otros, David (1° de Samuel 18:11; 19:10) que escapó de Saúl; a Elías (1° de Reyes 19:1-3) que escapó de Jezabel; a Jeremías (Jeremías 33:19-26) que escapó de Joacim. Los que “sacaron fuerzas de debilidad” son demasiados como para mencionarlos aquí. Los que “se hicieron fuertes en batallas” y “pusieron en fuga ejércitos extranjeros” puede referirse a Josué, los jueces, David y, posiblemente, a algunos hombres de fe del periodo intertestamentario de los macabeos.

De entre las mujeres que recibieron ciertamente “sus muertos mediante resurrección” estarían la viuda de Sarepta, cuyo hijo fue resucitado por Elías (1° de Reyes 17:17-24), y la mujer sunamita, a quien Eliseo hizo también el mismo milagro (2° de Reyes 4:17-37). Hay un personaje de la historia judía que fue “atormentado” (fue puesto en el potro de tormento y golpeado hasta darle muerte porque no quiso renegar de su fe en Dios), y es Eleazar, quien vivió en la época de Antioco Epífanes, en el periodo de los macabeos (2° de Macabeos 6). Otro ejemplo

verdaderamente grande de la época de los macabeos lo constituye mujer y sus siete hijos, quienes sufrieron un horrible martirio como el de Eleazar, que confesaron audazmente su fe en la realidad de la resurrección venidera (2° de Macabeos 7).

José, Hanani y Jeremías podrían estar incluidos entre los que sufrieron “vituperios y azotes” y “prisiones y cárceles” (ver Génesis 39: 2° de Crónicas 16:7-10; Jeremías 37).

El mejor ejemplo de alguien que fue “apedreado” por su fe, en el A. T. es el justo profeta Zacarías, quien entregó valerosamente la palabra del Señor a Joas, rey idólatra de Judá (2° de Crónicas 24:15-22). Jesús se refirió a este incidente y la lapidación de los profetas por parte de los judíos (Mateo 23:35-37). En los albores de la iglesia, Esteban sufrió la misma suerte a manos de los enfurecidos líderes judíos, a quienes él predicó y los llamó al arrepentimiento por su rechazo y crucifixión de Cristo (Hechos 6:8, 7, 60).

La tradición judía dice que Isafas fue aserrado con una sierra para madera en el reinado del malvado rey Manasés. Urías, profeta de Judá, fue “muerto a filo de espada” por el rey Joacim (Jeremías 26:16-24). De igual manera fue muerto el apóstol Jacobo a manos del rey Herodes Agripa (Hechos 12:1, 2).

Elías y, posiblemente, Eliseo serían de los que “anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras”, “pobres, angustiados, maltratados”, y que vagaron “por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la Tierra” (1° de Reyes 19:1-18; 2° de Reyes 1:7, 8); y a su número se añadirían los profetas que Abdías escondió del juicio de Acab y Jezabel (1° de Reyes 18:1-16), y los macabeos que huyeron durante la persecución de Antioco Epífanés (2° de Macabeos 5).

Estos grandes héroes del pasado fueron vilmente despreciados y rechazados por un mundo que “no era digno” de ellos; sin embargo, Dios los reconoció y los recibió; porque Él “*no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón*” (1° de Samuel 16:7). Ellos, como Pablo, se hicieron insensatos por causa de su fe (1ª a Corintios 4:10).

Todos estos testigos de la fe, bajo el antiguo pacto, murieron sin haber experimentado la última promesa de Dios, porque el cumplimiento sería la salvación del hombre por medio de la muerte y resurrección de Jesucristo. Estos hombres y mujeres vivieron

en un tiempo, según el plan progresivo de Dios, en que era muy difícil manifestar y mantener la fe en Dios; cosa que para nosotros no lo es tanto. El que hayan mirado hacia el futuro con fe, cientos de años, en algunos casos miles, antes de la venida de Cristo es algo que está muy a su favor. Aparte de poner su confianza en la promesa de Dios, de una herencia futura, compartieron nuestras experiencias bajo el nuevo pacto. Su parte en el plan eterno de Dios encuentra su cumplimiento en la gloria y engrandecimiento de Su reino. Así que, su galardón, aunque aplazado, no se les ha negado.

EXAMEN

1. "Es pues, la fe la _____ de lo que se espera, la _____ de lo que no se ve" (V. 1).
2. Explique brevemente la conexión que existe entre la fe y la verdadera realidad del mundo invisible del espíritu.

3. El misterio de origen del mundo físico puede ser percibido solamente por los ojos de la fe. Explique.

4. ¿Por qué aceptó Dios el sacrificio de Abel?

5. Para que alguien pueda acercarse a Dios es necesario que "crea que _____ y que _____"
6. ¿De qué manera condenó Noé a la gente de su tiempo?

7. ¿Qué sabía Abrahán de Canaán cuando Dios lo llamó?

8. Mientras vagó por Canaán, ¿qué clase de ciudad estaba buscando Abrahán?

9. ¿Qué promesa hizo Dios a Abrahán tocante a su descendencia?

10. ¿Cuáles son las características más sobresalientes de la fe de Abrahán?

11. ¿Qué estaban buscando Abrahán y sus descendientes, por lo cual Dios se agradó y no se avergonzó de ser llamado Dios de ellos?

12. ¿Qué creía Abrahán que iba a hacer Dios si él sacrificaba a Isaac?

13. Cuando uno considera el engaño de Rebeca y Jacob, ¿cómo se puede decir que Isaac bendijo a sus hijos por fe?

14. ¿Cumplieron los israelitas el encargo que les hizo José en cuanto a la disposición final de su cuerpo?

15. ¿Cómo demostraron los padres de Moisés su fe en Dios?

16. ¿A qué renunció Moisés y qué escogió cuando se identificó con sus hermanos israelitas?

17. Viendo la vida de Moisés, explique la verdadera naturaleza del galardón de la fe. _____

18. ¿Qué relación hay entre la fe y guardar la Pascua?

19. Explique porqué el autor del libro no hace mención de la vagancia del pueblo en el desierto, como parte de su ilustración. _____

20. Explique cómo conquistó Israel a Jericó, y cómo Rahab aseguró su rescate y el de su familia. _____

21. ¿Quiénes fueron Gedeón, Barac, Sansón, Jefté, David y Samuel? _____

22. Después de la conquista de Jericó, mencione brevemente la experiencia de dos personajes que “apagaron fuegos impetuosos”; dos personajes que “evitaron filo de espada”; dos personajes que “recibieron sus muertos mediante resurrección”. _____

23. ¿Quién es el mejor ejemplo de fe que fue apedreado por su fe en el A. T.? _____
24. De las dificultades que menciona el autor, ¿cuáles se aplicarían al profeta Elías? _____

25. ¿En qué sentido murieron los grandes héroes del A. T. sin haber recibido la promesa? _____

